

----- Original Message -----

From: [Héctor Cajaraville](#)

To: [Martín Carbajo Nunez](#) ; antonianumfacteo1@ofm.org

Sent: Monday, March 20, 2006 12:09 AM

Subject: Seminario de Herbón

Estimado Padre Martín Carbajo:

Mi nombre es [Héctor Cajaraville](#), y fui uno de sus alumnos en el seminario de Herbón durante los años 1985-87. Probablemente no me recuerde, y si me recuerda no será por nada bueno. Esta tarde, dejándome llevar de página en página a través de internet, llegué a una en la que aparecía su nombre, y no pude reprimir el deseo de escribirle.

Sólo quería decirle que lo recuerdo como uno de los mejores profesores que tuve en mi vida, aunque la inconsciencia de la infancia no me permitiera verlo hasta pasados unos cuantos años. El trabajo que usted realizaba en el seminario era algo prodigioso: música, inglés, deportes, publicaciones... Cuando vuelvo la vista atrás para recordar aquellos años de mi vida, rara es la ocasión en la que no aparece nada relacionado con usted.

Por aquí tengo la revista Reporteros de aquellos años, que usted maquetaba y cuyos contenidos se encargaba de recopilar; ahora que soy periodista (estudié Periodismo aquí en Santiago y me licencié en 1996), no olvido que esa fue la primera revista en la que me publicaron algo escrito por mí, jaja.

El coro de voces e instrumentos de la iglesia era algo tan bonito que si pudiera volver a aquella época un minuto sería para escuchar una de las canciones que interpretábamos en la misa de los domingos. En inglés, en sus clases escuchábamos canciones que todavía hoy en día recuerdo: It's a long way to Tipperary, Molly Malone, What shall we do with the drunken sailor?... Es increíble lo que la mente retiene, y le aseguro que es como si estuviera ahora mismo escuchando aquellas canciones en la sala de audición.

Y, por supuesto, los deportes: organizar unas verdaderas olimpiadas para los más de 100 niños que estábamos estudiando en el seminario, con todos los deportes imaginables (tanto individuales como de grupo...), la cantidad de campeonatos a los que fuimos (tuvieron que echarnos de los campeonatos de campo a través, porque nuestra superioridad era tal que los demás centros solicitaron nuestra expulsión, ¿recuerda?)... Es simplemente asombroso que se hiciera algo así.

En fin, quería decirle que después de 20 años al menos yo (estoy seguro de que todos) recuerdo con gran cariño su dedicación a los chicos que estábamos allí, que nos hizo mucho más llevadera la estancia fuera de nuestras casas a aquellas edades tan complicadas y que cuando pienso en un verdadero maestro siempre pienso en usted.

Espero que desde entonces le haya ido todo tan bien como se merece, y eso mismo aguardo para el futuro.

Un abrazo muy fuerte, "fray Martín".